

género se encuentra en autores tan diferentes como Virgilio, Propertio u Horacio. El análisis de las *Tusculanas* de Cicerón nos da un ejemplo de estas correlaciones.

Por otra parte, es interesante el análisis contrastivo empleado para determinar no sólo las diferencias entre las formas latinas y las concepciones griegas de las consolaciones, sino también para precisar las motivaciones y finalidades de una literatura culta y de otra popular. Este estudio semántico-estilístico pone de manifiesto las diversas imágenes mentales que expresan las diferentes formas de las estructuras sociales. De esta manera, la forma literaria y la tipología textual se correlacionan con los estratos antropológicos que configuran la civilización latina. Estos correlatos semántico-ideológicos, que me han interesado particularmente por dedicarme a estudios epistemológicos interdisciplinarios, se pueden observar, entre otros tópicos, en las «funciones y argumentos consolatorios», procedentes de la relación «hombre – sociedad» que el autor señala.

Las traducciones de los textos y los numerosos gráficos que ilustran y precisan los conceptos establecidos constituyen no sólo un aporte esclarecedor de las problemáticas tratadas sino que, por su función pedagógica, también orientan a aquellos estudiantes que deseen abordar los trabajos de investigación.

Sin duda, el autor de *Forma literaria y tipología textual. Un estudio sobre las consolaciones latinas*, además de haber manejado una bibliografía sumamente considerable, adecuada como él mismo indica a una Tesis Doctoral, aporta su personal perspectiva investigadora. Señala así un camino que es por mi parte una invitación a que Jesús Bermúdez Ramiro illustre esta temática con otros estudios que no dudamos que serán una aportación

sumamente enriquecedora para las letras clásicas, que suelen ser desgraciadamente olvidadas a pesar de ser tan necesarias para la formación universitaria e investigadora.

HELIOS JAIME

CABALLERO PÉREZ, Miguel, *Las trece últimas horas en la vida de García Lorca*, Madrid, La Esfera de los Libros, 230 págs.

Por fortuna, los estudios serios sobre Federico García Lorca se suceden, aunque la verdad es que sobre Lorca y más ampliamente sobre el 27 se suceden por igual estudios que resultan menos serios y en los que es fácil percibir que se mencionan obras que no se han visto, o en los que casi se prescinde de las capitales obras surrealistas de Federico pese a estudiársele en conjunto, etc. Nada digamos cuando –como ha ocurrido– no se incluye un poema de Jorge Guillén anteriormente editado en una edición denominada completa de su *Aire Nuestro*, acaso por ansiedad del editor ante la persona a quien tal poema estuvo dedicado (según opinión unánime que he oído a más de un filólogo catedrático).

Miguel Caballero (esta vez en colaboración con Pilar Góngora Ayala) tenía editada ya una monografía que se rotulaba *La verdad sobre el asesinato de García Lorca. Historia de una familia* (Madrid, Ibersaf, 2007); si combinamos el título con el subtítulo, queda clara la tesis que se apunta: la de la incidencia de los intereses de los terratenientes y de las historias locales sórdidas que condujeron –entre otras concausas– al asesinato de Federico. Estamos ante una obra fundamentada en un demorado trabajo en archivos, y que nada más merece que reconocimiento.

Quepa dejar constancia también –y en estos mismos últimos tiempos– de una

nueva impresión (Granada, Comares, 2009), del volumen de Agustín Penón reconstruido por Marta Osorio. *Miedo, olvido y fantasía. Crónica de la investigación de Agustín Penón sobre Federico García Lorca*.

Pero el texto último publicado por Miguel Caballero es el mencionado arriba en torno a las horas finales de la vida de nuestro poeta y dramaturgo, y cabe decir con satisfacción que se trata de un texto preparado asimismo con conciencia, y basado en la documentación de archivos. Desde luego nuestro investigador ha tenido asimismo presente la bibliografía anterior, y dentro de ella el conocido buen volumen póstumo de Eduardo Molina Fajardo (*Los últimos días de García Lorca*), que abrió caminos dada la información de primera mano que tenía obtenida en los entornos falangistas.

Las que M. Caballero ha concretado en «trece horas» finales de Federico son las que van de hacia las 13, 30 del 16 de Agosto de 1936, hasta «antes de las 04.00 horas» del siguiente día 17, o sea, que el granadino quedó detenido y fue fusilado en no muchas horas, según los datos que el investigador posee.

El autor de esta monografía hace una etopeya del poeta y enuncia —estimamos que certeramente—: «Era [F.G.L.] un intelectual que creía, eso sí, en las libertades que ofrecía la democracia republicana. Por tanto, aunque apartidista, era un ferviente republicano». Ténganse presentes asimismo estas otras líneas clarificadoras del presente estudioso: «García Lorca estaba rodeado de una serie de circunstancias y de personajes que hacían difícil que pudiera escapar de su destino. Además no se deben olvidar las ganas de venganza que pudiesen tener contra el padre del poeta, materializadas en él, que era la joya de dicha familia. Sólo habría que añadir, para entender su

crueldad, que todos los militares sublevados eran africanistas y estaban acostumbrados a los métodos represivos que practicaron en la guerra de Marruecos. Los utilizaron en la represión de Granada, de una crueldad inusitada desde el principio. La parte de la sociedad civil que apoyó y propició la sublevación, la trama caciquil y conservadora de la época, justificó esos métodos por la pérdida de poder que supusieron para ella las elecciones de febrero de 1936», etc.

En referencia a los militares africanistas, viene a la memoria el episodio de cómo el luego general Franco ordenó fusilar a un soldado que había arrojado al suelo un plato de comida que no le gustaba, y ordenó también el desfile de la tropa ante el cuerpo inerte del infortunado soldado que ya no pudo regresar a la Península.

Miguel Caballero va refiriéndose en el presente estudio a las personas que tuvieron que ver con estas trece o algo más horas últimas de la vida del dramaturgo, y que se hallaron de una u otra manera presentes en ellas, desde el hasta ahora poco conocido teniente coronel de la guardia civil Nicolás Velasco Simarro, hasta quien fue mando del pelotón de ejecución, el sargento de la guardia de asalto Mariano Ajenjo Moreno y sus subordinados en aquel momento, entre los que se encontraban tiradores de precisión.

Respecto de tales ejecutores, nuestro investigador entiende que se trataba de personas que nada más se planteaban el cumplimiento de órdenes (a veces por verosímil miedo) y nunca problemas morales (o sea —añadimos nosotros— que se comportaban en tanto «idiotas morales»), y que al margen de los años de guerra no hubieron de ser asesinos.

Todos los libros que quedan mencionados en esta noticia —los de Agustín Penón, Eduardo Molina Fajardo (asimismo reeditado hace muy poco), y Miguel

Caballero (y Pilar Góngora), deben ser vistos, y así los recomendamos a nuestros alumnos o lectores a quienes le importen las letras bellas españolas y las cuestiones morales que plantea la guerra civil de 1936, cuestiones a las que ningún ciudadano creemos que debería resultar ajeno.

FRANCISCO ABAD NEBOT

CAMPS, Assumpta: *El Decadentismo italiano en la literatura catalana*, Berna, Peter Lang AG, International Academic Publishers, 2010, págs. 355.

Assumpta Camps, docente di *Filologia italiana* presso l'Università di Barcellona, è autrice di numerosi libri, tra i quali, ricordiamo: *La recepción de Gabriele D'Annunzio en Cataluña* (1996-1999) in due volumi, *La traducción* (1998), *La recepción literaria* (2002), *Italia-España en la época contemporánea* (2009). Ha curato, inoltre, tra gli altri, i seguenti volumi: *Ética y política de la traducción en la época contemporánea* (2004) *Traducción, (sub)versión, transcreación* (2005), *Traducción y diferencia* (2006), *Traducción e interculturalidad* (2008) e *La traducción literaria en la época contemporánea* (2008).

La risposta straordinariamente concorde della coscienza letteraria del primo Novecento alla decadenza oggettiva dei valori e delle istituzioni del mondo borghese costituiscono l'essenza del Decadentismo italiano. In questa stagione della cultura europea assurgono a livello emblematico le vicende intellettuali e l'opera di Svevo, Pirandello e D'Annunzio. Proprio quest'ultimo, con minuzia di particolari e precisione scientifica, è oggetto d'interesse della poliedrica Camps nell'ultimo decennio del secolo scorso. Una ri-

cerca continua e costante nel tempo che porta la studiosa all'inizio degli anni Dieci al presente saggio.

*El Decadentismo italiano en la literatura catalana* descrive l'influenza e la presenza che il Decadentismo italiano ha esercitato sulla letteratura catalana, dalla fine del XIX secolo sino alla fine della prima guerra mondiale con brevi considerazioni che si estendono sino agli anni Venti, frutto, in gran parte, dell'enorme interesse e, addirittura, amore che la saggista ha per le due letterature romanze: l'italiana e la catalana. In questo senso, quest'opera sistematizza in maniera definitiva la ricca e complessa trama della questione nel suo insieme, celebrando lo straordinario apporto creativo della studiosa al panorama della letteratura italiana, catalana ed europea *tout court*.

Nel periodo che va dalla crisi agraria (1880) all'inizio della prima guerra mondiale (1914) il ceto intellettuale fornisce le risposte più rappresentative ai processi indotti dalla svolta capitalistica nella nostra società attraverso la mediazione di una generale denuncia di una crisi dei valori culturali tradizionali, degli statuti teorici ottocenteschi e dello stesso rapporto con la società. E, concorde con Leone De Castris, «altresí attraverso la mediazione di un inquieto confronto con il clima critico e ribelle della cultura europea contemporanea, già più avanzata nell'elaborazione di simili risposte perché già precedentemente sollecitata dalle contraddizioni di uno sviluppo capitalistico più articolato e maturo».

L'analisi della ricezione critica del Decadentismo italiano nel contesto iberico della Catalogna segue l'ordine cronologico delle interpretazioni che generò il suo arrivo. Assumpta Camps, con l'intento riuscito di non trascurare nessun aspetto critico e letterario, articola la sua riflessione in